

# La Misa del Domingo

## Domingo VIII del tiempo ordinario 26 de febrero de 2017

**Is49, 14-15; Yo no te olvidaré**

**Sal 61; Descansa sólo en Dios, alma mía**

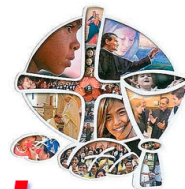
**I Co 4, 1-5; El señor pondrá al descubierto los designios del corazón**

**Mt 6, 24-34; No os agobiéis por el mañana**

¿Cuántas veces dedicamos parte de nuestro tiempo, pensamientos y energías a pensar en lo que nos agobia? La mayor parte de nuestro cansancio mental es fruto de las preocupaciones a las que nuestra cabeza da vueltas en ese afán de protección o supervivencia animal que aún conservamos. Es una realidad, es parte de nuestro ser como humanos. Si a esto le sumamos las “preocupaciones” (permítidme que lo ponga entre comillas) con la que los medios, los periódicos, la radio y la tele nos inundan y casi ahogan, parecería como si el ser humano no estuviera destinado a ser feliz. No hay semana en la que expresiones, como Prima de Riesgo, Mercados, Tasa de Desempleo, Población Activa, Producto Interior Bruto, Clausula de Suelo,... y vaya a usted a saber qué expresiones más, llenan nuestros noticiarios plagando y sembrando la duda, el miedo, la desesperanza,... en definitiva agobiándonos más aún de lo que ya nos agobiamos nosotros mismo con nuestras preocupaciones vitales.

Desde esta perspectiva podemos hacer una lectura del evangelio que hoy se nos propone. Nuestro tiempo y el tiempo de Jesús no es muy diferente, solo hay que identificar claramente a qué nos estamos refiriendo:

- **El dinero**, en la época de Jesús, tenía nombre de un "dios": "Mammón", un ídolo que personificaba la riqueza. "No podéis servir a Dios y a Mammón". Es decir, no podéis reconocer a dos dioses a la vez; aquel a quien elijáis será el que marcará vuestras vidas. El Papa nos lo está diciendo de la misma manera en esta época, vivimos en un nuevo absolutismo, el dios Mercado, que genera una cultura del descarte y del despilfarro. No podemos servir a Dios y al mercado, es necesario elegir, porque uno es el dios de la confianza y el otro el de la preocupación.
- **“Donde está tu corazón allí está tu tesoro”**; Si nuestro corazón está en el dios dinero estaremos haciendo de nuestro tesoro la desigualdad, las familias rotas por la pobreza, la explotación, si nuestro corazón está en lo que Jesús nos dice nos aliviará de tanta preocupación y nos hará mirar a nuestro alrededor de otra manera.



# La Misa del Domingo

- “**Sobre todo, buscad el reino de Dios y su justicia; lo demás se os dará por añadidura**”. Las palabras de Jesús no pueden ser más claras. Es decir que aquello que Dios nos dice a cada uno y personalizamos en nuestro corazón lo hacemos y construimos para los demás. En definitiva liberar de preocupación ¿Vivimos los cristianos de hoy volcados en construir un mundo más humano, tal como lo quiere Dios, o estamos gastando nuestras energías en cosas secundarias y accidentales?
- Pero en el fondo de todo esto se nos cuestiona sobre nuestra **adhesión a Dios**. Dios, el Padre, no es una idea. Creer no es una cuestión ideológica, ni cumplir una serie de normas, ritos o preceptos. Dios, el Padre de Jesucristo, es Alguien que puede ser amado o no. Es Alguien que nos ama y a quien podemos corresponder o no con nuestro amor. Esta reflexión sobre “el dinero” es una reflexión sobre la confianza en Dios, el sabernos amados y responder con amor en nuestras acciones cotidianas.
- Y esta confianza viene implícita porque **el Padre conoce nuestras necesidades**. Esta convicción debe ser la que marque nuestra forma de rezar. “Y al orar no repitas palabras inútilmente, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis aun antes de habérselo pedido”. En el fondo, de lo que se trata es de tomar conciencia de que tenemos “necesidad”. Vivimos convencidos de que todo lo podemos tener, de que todo lo podemos conseguir. Nos falta esa confianza en Dios, aquel todo nos lo da, aquel de que todo proviene, y en el que todo confluye.

Una vez depositada toda nuestra confianza en el Dios Padre los agobios de nuestra vida se verán de otra manera.

@jotallorente